

desempeñaba á la vez las funciones de oficial en la armada bíblica, de farmacéutico, de comadron, de consejero de la reina Pomaré y de cónsul británico. Nadie ignora esto, salvo los pobres borriquetes italianos á quienes vemos trabajar ahora en descatolizar su bello pais, para hacer de él un almacén de manufacturas bíblicas, é industriales de Londres.

En cuanto á los muleros apóstoles que vienen á ofreceros la verdadera religion de Cristo, y sus tratados que rebosan de calumnias groseras contra la sola Iglesia divina, decidles secamente: vosotros venís en nombre de Cristo, mostradnos en vuestro fardo la marca de Cristo: vosotros decís que este libro es divino y que él contiene toda la religion cristiana; probadlo al instante por un milagro: si no lo hicieréis, os trataremos como unos pícaros, cuyo único oficio es el de propagar el menosprecio de la religion. Baste por ahora, sobre el método protestante. Pasemos al método católico.

¿Cuántos entendimientos hay bastante cultivados, que gocen de la comodidad necesaria para estudiar constantemente los treinta ó cuarenta mil versos de la Biblia, y poder lisonjearse de haber comprendido el conjunto y sus detalles? Yo salgo

de semejantes á la vez las funciones de oficial en la armada bíblica, de farmacéutico, de comadron, de consejero de la reina Pomaré y de cónsul británico. Nadie ignora esto, salvo los pobres borriquetes italianos á quienes vemos trabajar ahora en descatolizar su bello pais, para hacer de él un almacén de manufacturas bíblicas, é industriales de Londres.

En cuanto á los muleros apóstoles que vienen á ofreceros la verdadera religion de Cristo, y sus tratados que rebosan de calumnias groseras contra la sola Iglesia divina, decidles secamente: vosotros venís en nombre de Cristo, mostradnos en vuestro fardo la marca de Cristo: vosotros decís que este libro es divino y que él contiene toda la religion cristiana; probadlo al instante por un milagro: si no lo hicieréis, os trataremos como unos pícaros, cuyo único oficio es el de propagar el menosprecio de la religion. Baste por ahora, sobre el método protestante. Pasemos al método católico.

ENTRETENIMIENTO QUINCE.

Método católico. Catolicismo de los protestantes. Respuesta á sus objeciones. Adónde va á parar su principio. Necesidad de un poder infalible.

Tanto como es absurda, impracticable, anticristiana é inmoral la idea de hacer de todos los hombres, aun de niños de ocho años, intérpretes de la Biblia y fundadores de religiones, otro tanto el método católico de instruccion religiosa, es conforme al buen sentido y á las necesidades de nuestra naturaleza: esto es tan evidente, amigos míos, que puede parecer supérfluo el probarlo.

¿Cuántos entendimientos hay bastante cultivados, que gocen de la comodidad necesaria para estudiar constantemente los treinta ó cuarenta mil versos de la Biblia, y poder lisonjearse de haber comprendido el conjunto y sus detalles? Yo salgo

por fiador de que entre cien mil apenas habrá diez, y estos diez sabios tendrían necesidad de muchos años, para asentar no digo su convicción, pero siquiera su opinión sobre el fondo de la doctrina de la Biblia.

Cuántos entendimientos hay al contrario que con la ayuda de un sacerdote, ó de un buen catequista, puedan aprender en poco tiempo las cosas que necesariamente se deben creer y practicar, para pensar y vivir como verdaderos cristianos? Todos lo pueden, esceptuando algunos idiotas, condenados á vivir en una perpetua infancia.

Este modo de enseñanza es tan natural, y tan incapaz de reemplazarlo con otro, que los mismos protestantes lo emplean, lo mismo que los católicos, tanto en la educación religiosa como en la civil. En todo y por todo, en todas partes, con el libro y mucho antes del libro hay un maestro ó una maestra que prepara al niño á leer, y lo dirige en la lectura. Estos ardientes biblistas que por tan largo tiempo han puesto al mundo en combustión al grito de ¡viva la Biblia! nada sino la Biblia, han tenido siempre, y tienen todavía como nosotros, símbolos de fé, catecismos, libros de religión y ministros para explicarlos y predicarles; y no hay un padre, una madre, un poco celosos de la educación de sus hijos, que no se haga papa, obispo y cura en su familia. Cuando se les opone este hecho manifiesto de papismo, creen defender-

se diciendo: "nosotros ayudamos á nuestros hijos á comprender la Biblia, como nosotros somos ayudados por nuestros ministros; pero ni nosotros ni nuestros ministros tenemos la temeridad de erigirnos en maestros absolutos de la fé religiosa, como la hacen vuestros sacerdotes, diciendo: Creed esto y obrad en consecuencia, bajo la pena de condenación eterna."

Es preciso responderles: No mintais así á la faz del cielo y de la tierra. Quién es el que de entre vosotros se atrevería á decir á sus hijos y sus hijas llegados al uso de la razón: Hijos míos, yo creo ver en la Biblia, que es un libro divino, que Dios ordena á los niños ser instruidos, sumisos á su padre y á su madre, afectuosos con todos, evitar la pereza, la gula, la mentira, el robo, las disputas, las maldades, &c., &c. Sin embargo, como yo no soy infalible, leed vosotros mismos la Biblia, y ateneos á lo que vosotros mismos encontraréis en ella. ¿Quién de vosotros llevaría á bien que el ministro hablara así á vuestra juventud? Vosotros enseñais con la misma seguridad que el sacerdote y los padres católicos, que hablan en nombre de la Iglesia, así es que renegando todos los días del protestantismo, y usurpando en materias de fé y de costumbres la autoridad que rehusais á la Iglesia universal, vosotros os condenais por vuestro propio juicio, según las palabras de S. Pablo, hablando del hereje.

Los protestantes vienen á decirnos con la erudicion del papagallo que picotea uno de los treinta y cinco mil versos de la Biblia, y no pone la menor atencion á los demas: ¿Pero no está escrito que nosotros seremos enseñados todos por Dios? Sí, les responderé yo, seremos todos enseñados por Dios, como somos creados y conservados por él. Él se sirve del ministerio sacerdotal para enseñarnos su ley, como se sirve del ministerio de nuestros padres para crearnos y cuidar de nuestra infancia, como se sirve del ministerio de una multitud de hombres para procurarnos las cosas necesarias á nuestra conservacion. Pretendiendo que nosotros tenemos menos necesidad de maestros para aprender la religion que para procurarnos los conocimientos y las cosas necesarias para la vida física y social, vosotros haceis un ultraje al sentido comun y á vuestra propia conciencia. Quién hay, en efecto, entre vosotros que tenga una religion bien arreglada y positiva que no la haya recibido de sus semejantes? La diferencia entre vuestros creyentes y los creyentes de la Iglesia católica es ésta: que vosotros creéis á una palabra religiosa, que ciertamente no sube mas allá de los zorros profetas del siglo diez y seis, mientras que nosotros creemos á una enseñanza que, remonta indudablemente hasta el divino Maestro, que dijo á los primeros ministros del Evangelio: "Id, enseñad á todas las naciones."

Tom. I.—19

EL ARCA

"Yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos."

El Instructor.—A estos discursos que no les agradan mucho, ved aquí, mi señor, lo que los protestantes un poco retorcidos han acostumbrado responder. Leyendo la Biblia que contiene la pura palabra divina, nosotros entramos en comercio directo con Dios, él es quien nos habla, quien nos enseña; mientras que los católicos admitiendo el sacerdote entre ellos y la Biblia, escuchan al hombre y son enseñados por el hombre.

Platon Polichinelle.—Sí señor, es lo que ellos repiten desde ahora hace tres siglos, pero ved tambien lo que el buen sentido no ha cesado de responderles. Cuando vosotros leéis é interpretáis la Biblia, ¿es en verdad Dios quien os habla y os explica sus pensamientos? ó mas bien, ¿no sois vosotros quienes haceis hablar á Dios y los que tratais de explicar su palabra? ¿No tenéis siempre lugar de temer, que vuestra ignorancia, vuestros perjuicios, vuestras perversas pasiones y el gran maestro de la mentira vengan á ponerse entre Dios y vosotros? En efecto, Satanás tambien juega con la Biblia, como se vé por las tentaciones del Salvador en el desierto, y se puede apostar mil contra uno, que la Biblia-religion es una de las suyas, lo que prueba evidentemente que estas causas de error que obran poderosamente sobre vuestros estudios bíblicos, son vuestras eternas divi-

EL ARCA.

Tom. I.—19

siones sobre todas las cosas: Dios no tiene mas que una sola palabra, y vosotros teneis diez mil.

¿Y no veis, pues, que vosotros estais obligados á admitir entre Dios y la Biblia que teneis en la mano una infinidad de hombres? Primero, desde el último en data de los autores bíblicos, S. Juan Evangelista, que murió al fin del primer siglo, hasta vuestra gloriosa reforma nacida en 1517 se cuentan mas de mil cuatrocientos años. Durante este espacio de años ¿á quién estaba confiada la guarda de la Biblia? A esta maldita Iglesia papista, que segun vosotros todo lo ha corrompido. Ved, pues, cuarenta generaciones de idólatras papistas que se interponen entre el autógrafo de la Biblia y la copia que vosotros teneis de ella: ¿cómo conciliais vosotros vuestra fé á la integridad de un libro divino, con vuestra fé á las abominaciones del papismo? Segundo, vuestra Biblia-religion descansa toda sobre la autoridad de hombres que os han dicho: "Es cierto que los autores del Nuevo testamento han consignado en sus escritos todas las doctrinas de Jesucristo y sus apóstoles." Que Lutero y Calvino, que os han asegurado esto, sean para vosotros los hombres de Dios no obstante sus grandes mentiras sobre la historia, en buena hora; sin embargo, vosotros debeis convenir en que ellos eran hombres, y que habria sido muy prudente pedir la prueba de una afirmacion que tiene todo el aire de un engaño: acep-

tando sin prueba la afirmacion, vosotros y vuestros padres habeis hecho un acto de fé humana que honra vuestra credulidad. Tercero, en fin, vosotros dejais interponerse entre los evangelistas y vosotros á los traductores é impresores bíblicos, sobre cuya habilidad y probidad descansa necesariamente vuestra fé en el sentido que vosotros dais á la palabra divina.

¿Quereis quitar toda intervencion de hombres entre Dios y vosotros? Ved aquí, lo que aconsejo que hagais. Echad á pasear á vuestros ministros, vuestros traductores é impresores: echad al fuego vuestras Biblias y catecismos como otras tantas obras humanas: poned en duda todo lo que vuestros padres y otros maestros os han dicho del cristianismo, y encaminaos directamente al Ser Supremo, á quien vuestra razon cree percibir, y decidle: "Padre eterno de todos los seres, yo no quiero creer mas que á tí hablando á mi persona. Mis semejantes me dicen que tú has enviado á tu Hijo sobre la tierra bajo el nombre de Cristo, y que él nos ha traído tu ley en un libro llamado Biblia. Si esto es así, dignate de procurarme una Biblia que sea la pura expresion de tu palabra, y de temor que mi espíritu se estravíe leyéndola, ven tú mismo á explicármela."

Ved, pues, amigos míos, á lo que está obligado todo protestante fiel á estos bellos principios: "En